

ALEJANDRO LERROUX
GERENTE
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.^o
APARTADO DE CORREOS, 282.—TELÉFONO 1390
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

MARIANO OLALLA
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses
Madrid. Pesetas 1,50 4,50 9
Provincias. 6 18 20
Portugal y Gibralt. 6 18 20
Extranjero. 10 30 40
Anuncios según factura
Comunidades y esquelas, precio convencional.
Número suelto 5 céntimos.

AÑO III.—NUMERO 700

Madrid, viernes 23 de Febrero de 1912

TRES EDICIONES DIARIAS

El Congreso socialista de Lyon

Guesde contra Jaurès.
Socialistas evolucionistas y sindicalistas anarquistas.

En el Congreso socialista que está celebrándose estos días en Lyon hallábase de nuevo frente a frente los adversarios de siempre, los amigos de Jules Guesde y los de Jaurès.

Hubo una época en que el antagonismo entre las dos fracciones del socialismo francés obedecía a que los guesdistas, acentuando la nota intransigente y viendo en la revolución la única solución posible, se mostraban hostiles a que formara parte un socialista de un Ministerio burgués, mientras los jauristas eran partidarios de la colaboración de clases y defendían la conducta de Millerand, que había aceptado una cartera.

Ahora los amigos de Jaurès son más revolucionarios que los de Guesde.

Mientras aquellos no quieren romper con la Confederación General del Trabajo, que es partidaria de la huelga, del *sabotage* y de la violencia, éstos sostienen que el sindicalismo, con sus tendencias anarquistas, causa enormes perjuicios al proletariado y le lleva por un camino peligroso.

Los diputados Compère-Morel y Ghesquiere, amigos de Guesde, han reproducido en Lyon los argumentos que emplearon en la Cámara contra el sindicalismo.

«Los enemigos más peligrosos del partido socialista son los sindicalistas revolucionarios», ha afirmado Ghesquiere. Conviene que el proletariado pierda sus ilusiones, que no pretenda que está organizado, ¡es apenas consciente! No hay que erigir la violencia en sistema.

Compère-Morel se ha expresado en el mismo sentido, y ha dicho que la clase obrera, para conseguir su emancipación económica, no debe emplear el vocabulario revolucionario, y ha añadido que el *sabotage* le parece, además de inútil, idiota.

Otro guesdista ha dicho, provocando sus palabras grandes protestas:

«La huelga es un arma de dos filos que hiere con más frecuencia al huelguista que al patrono.

Jaurès no es partidario de la violencia, pero teme que estalle la guerra civil entre proletarios si el partido socialista economiza a la Confederación General del Trabajo.

No aprueba el *sabotage*, pero cree que el sindicalismo es una gran fuerza con la que es necesario contar.

Guesde opina que la Confederación General del Trabajo es una fachada detrás de la cual no hay nada, y uno de sus amigos, interrumpiendo a un jaurista, ha dicho, en medio de grandes aplausos, que dicha Confederación sólo ha logrado agrupar sindicatos de cartón.

«Cuál de las dos tendencias resultará vencedora? Pronto lo sabremos, pues el Congreso de Lyon resolverá la cuestión antes de que terminen sus sesiones.

Que la huelga es un arma de dos filos, muy peligrosa para los obreros, lo han visto este verano los mineros belgairros, que sufren ahora las consecuencias de aquella huelga mal planteada y peor desarrollada.

Que el proletariado español no es consciente, lo demuestra el escaso desarrollo alcanzado en España por los organismos creados por el partido socialista.

Si no son conscientes, como se ha dicho en Lyon, los obreros franceses después de haber hecho tres revoluciones, ¿cómo han de ser los obreros españoles, que no han tenido aún ocasión de luchar en pro de su emancipación y que no tienen confianza en los que pretenden dirigirlos?

El Congreso de Lyon contiene enseñanzas que conviene divulgar, y por eso reproducimos hoy algunos de los argumentos expuestos allí.

En Lyon están discutiendo los socialistas franceses una cuestión de táctica, y lo que en ese Congreso se diga y resuelva puede ser muy útil para el proletariado español, que anda desorientado por culpa de los que debieran aleccionarlo y consumen su actividad y sus fuerzas en otras tareas poco prácticas y hasta contraproducentes.

Fuga de una monja en Castellón

CASTELLÓN, 22. Está siendo motivo de grandes comentarios la fuga de una monja del convento de Agustinas de San Mateo.

La monja se descolgó por la tapia del jardín, que tiene 5 metros de altura, ayudándose desde fuera dos hermanos que habían acudido con un carrito avisados por carta que la fugada había colocado dentro de un ramo de flores.

Este ramo lo había regalado a los hermanos la superiora días antes.

La monja llevaba dieciocho años en el convento, y se llama en el mundo Enriqueta Pastor.

Ignórase todavía el paradero de la fugada.

Los funerales de Aerenthal

VIENA, 22. Se han celebrado de manera solemne los funerales del conde de Aerenthal.

Figuraban en el fúnebre cortejo el archiduque Francisco José, en representación del emperador, y el embajador de España, delegado especial del rey D. Alfonso.

El cadáver ha sido transportado por orden del emperador a Daxen, en Bohemia.

Los funerales se celebraron con todo el ceremonial de la corte.

Los arquiducos y arquiduquesas asistieron al acto.

El espíritu cristiano de la prensa católica

Nada hay que tan fácilmente provoque la indignación como la lectura de la Prensa católica española.

Procar, desenfadada, embustería y calumniadora, representa dignamente a nuestro clero, el más ignorante y cerril de la Europa católica.

Esa Prensa, de todo tiene menos espíritu cristiano.

Con motivo de la muerte de ese niño que expiró a consecuencia del hambre y del frío en brazos de su madre, hace *El Siglo Futuro* de ayer unas reflexiones capaces de remover la bilis a una estatua de mármol.

Dice el periódico católico que esos casos se dan en las sociedades desecristianizadas cuyo dios es el vientre y cuyo espíritu es el mundo.

Para *El Siglo Futuro*, en este caso, la sociedad española está desecristianizada. Estupenda afirmación, que negará mañana cuando tenga que sostener, para atacar alguna reforma liberal, que España y la sociedad española es profunda y arraigadamente católica, apostólica y romana.

Con esa cómoda postura no es posible discutir con los católicos. ¿Ocurre que las gentes se mueren de hambre en las calles? Pues antes de declarar que la caridad cristiana ha fracasado, hace ya muchos siglos, se dice y se pregona que esos casos se dan en las sociedades desecristianizadas.

Sostienen este mismo criterio los espíritus liberales, para pedir reformas democráticas y sacudir el yugo clerical, y entonces, la Prensa católica sostiene furiosamente que España es la nación más cristiana del mundo.

¿Cómo se atreve *El Siglo Futuro* a afirmar que la sociedad española está desecristianizada, cuando hace poco tiempo, con ocasión del Congreso Eucarístico, sostenía que en España los no católicos cabían en un puño?

«Misterios son estos de la lógica católica».

Lo cierto es que en Madrid, donde hay cien conventos y otras tantas sociedades católicas de beneficencia, se mueren las gentes de inanición en las calles. ¡Y no será por falta de dinero católico! Las hermanitas de los pobres tienen millones en el Banco de España. No digamos nada de los jesuitas y de otras poderosas congregaciones religiosas. Dinero católico hay en abundancia para la construcción de templos, para joyas que ostentan los santos en los altares, para fiestas religiosas, para peregrinaciones a santuarios milagrosos, para periódicos, congresos, procesiones, novenas..., para todo hay dinero, menos para los pobres hambrientos.

La caridad cristiana es un mito; pero, según *El Siglo Futuro*, «en las sociedades cristianas, donde la suma perfección consiste en vender la hacienda para darla a los pobres y seguir libremente a Cristo, esos casos no se vieron ni se verán».

Ya se necesita frescura para escribir ese parralito! ¿Cuándo los católicos vendieron su hacienda para dársela a los pobres? ¿En qué épocas y en qué países? Porque en España nunca ocurrió eso. Casos como el del niño muerto de hambre en pleno Carnaval el año de 1912 se dieron en España todos los años desde la venida de Jesucristo al mundo. El hambre es tradicional en España, y más aguda cuanto más rica y poderosa era la Iglesia.

«Esos casos no se vieron? ¿Pero han leído en *El Siglo Futuro* la historia de España? ¿No saben esos ignorantes católicos que en la España católica del siglo XVII se morían los pobres de hambre, se asaltaban las tahonas y las mismas autoridades robaban y asesinaban para lograr el sustento? ¿No han leído los católicos de *El Siglo Futuro* que en los tiempos del mayor fervor cristiano morían los españoles por los caminos y en los pueblos comían hierbas en tanto que la Iglesia tenía acaparrada casi toda la Hacienda nacional?

Cierto es que algunos católicos vendían sus bienes; pero no se los daban a los pobres, sino a los frailes. Por eso le decía un economista español al rey Carlos II que si había tantos frailes era porque no había otra profesión en que se pudiese comer a diario.

La triste experiencia de los españoles católicos hizo que cuajaran muchos refranes que significaban que sólo la Iglesia comía a dos carrillos, mientras los pobres se morían de hambre. «Donde no hay bonete no hay zoquete». «Para medrar, la Iglesia, el mar o la Casa Real».

Sería el cuento de nunca acabar la demostración de que la Iglesia jamás favoreció a los pobres, ni repartió limosnas con arreglo a sus riquezas. La Iglesia no hizo más que explotar a los ricos.

Mas como *El Siglo Futuro* escribe para los borregos de Cristo, gente de tragaderas anchas y pétreo meollo, dice muy serio: «Dese libertad a la caridad privada, y sobre todo a la Iglesia para dirigirla y administrarla, y otra vez la misericordia española será tanto o más que fue en los siglos anteriores a la desamortización liberal».

No es ese el remedio para la miseria. Los católicos extranjeros, que no son tan ignorantes como los españoles, ya han declarado que de la caridad cristiana administrada por la Iglesia no puede hablarse en serio, ni aun considerada como un paliativo para los hambrientos. De eso ya no se habla más que en los periódicos católicos españoles.

El caso de esa madre que ve morir a su hijo entre sus brazos por falta de un vaso de leche, sólo puede ocurrir en España, porque aquí no está organizada la Beneficencia.

En los países protestantes no hubiera ocurrido lo que en Madrid, porque para

Escenas del Carnaval



—... ¿Y la señora?
—Gracias... ¿Y la suya?

no sufrir esas vergüenzas hay instituciones que aquí ni siquiera sospechamos.

En España las instituciones benéficas son nidos de sectarios que dan la cuarta parte de lo que reciben y gastan lo demás en empleados y paniaguados de las juntas de damas católicas o en mojigangas religiosas. Y no queremos hablar de la Beneficencia de Municipios y Diputaciones, porque no queremos entrar en esos antrós de latrocinio, amparados por gentes que se llaman católicas y sostenedoras del orden.

Pero todo es preferible a que la Beneficencia cayese en las manos rapaces de la Iglesia. Casi todos los legados piosos para pobres y huérfanos que cayeron en manos de obispos y entidades eclesiásticas dieron ocasión a grandes escándalos, que denunciados constantemente por la Prensa avanzada, nunca se pudieron salvar de las garras de la Iglesia.

Los ejemplos que se pudieran aducir son infinitos.

D. Alfonso, de viaje

Esta noche en el subexpreso saldrá con dirección a San Sebastián el rey de España.

De aquí se trasladará a Burdeos para que el doctor Moore le visite y examine el curso de la enfermedad crónica que en los oídos padece.

La ciencia española es impotente para curar a su rey. No confía en ella D. Alfonso y busca en el extranjero lo que los médicos españoles no le pueden proporcionar.

Ante este viaje y ante estas consultas bien podrían los diputados pedir la supresión del Ministerio de Instrucción Pública y de todas las facultades y laboratorios. Unos curanderos, ya frailes, ya monjas, basta para conducirlos al cielo.

D. Alfonso marcha a Burdeos para que le vea el doctor Moore.

D. Alfonso reconoce que los médicos españoles no sirven para curar ó aliviar su dolencia.

Y eso que entre la clase médica figuran las eminencias que adivinan *forúnculos* en las espaldas de pobres é inocentes presos.

PETICION JUSTA

Para el Sr. Sagasta.

Ayer tarde nos visitó una Comisión de opositores a las plazas vacantes en Telegrafos que obtuvieron doscientos cuatro puntos y que, por lo tanto, fueron aprobados en sus ejercicios.

Nos expusieron su deseo de que cuantos han visto sus ejercicios aprobados por el Tribunal y no puedan desempeñar plaza por no haber vacante en la actualidad, queden ya dentro del Cuerpo y en expectación de destino.

Nada más justo. Han estudiado y han realizado sus trabajos con éxito, y no es lógico que, luego de tantos desvelos, vuelvan a opositar en otra ocasión como si hubieran sido reprobados en las actuales oposiciones.

El Sr. Sagasta se capacitará indudablemente de los nobles deseos y de las justas aspiraciones de estos modestos opositores, y realizará una gran labor atendiendo su petición, ya que en otros Cuerpos así se hace con cuantos en las oposiciones demuestran aptitud y alcanzan el número de puntos preciso para aprobar los ejercicios.

EL RADICAL se hace eco de los deseos de estos opositores, aprobados y excita al Sr. Sagasta para que, cediendo a estímulos de justicia, dicte las disposiciones oportunas en beneficio de unos humildes que trabajaron con ahínco por lograr su anhelo en noble y honrosa oposición.

La guerra en el Rif

Aldave visita las posiciones.

MELILLA, 22. Esta mañana han marchado para visitar las posiciones de Isafen, Imarufen, Texdra y Talusit, que guarnece la brigada de Carrasco, los generales Aldave y Jordana. Les acompañaba gabinete de campaña.

Al atardecer han regresado a Melilla los expedicionarios, satisfechísimos de su visita.

Hoy ha transcurrido el día sin novedad.

Un moro asesinado. Fallecimiento de un soldado.

MELILLA, 22. Ayer estuvo muy concurrido el nuevo zoco de Zebuya.

Se dice que los cabileños han asesinado al moro adicto conocido por el *Valenciano* por que hablaba este dialecto.

Era muy viejo. Se supone que era un fugado de presidio; pero nos ha prestado muy buenos servicios.

Hace tres días le robaron el fusil, y para recuperarlo atravesó el Kert, internándose en los dominios de la jarka, donde lo asesinaron.

Esta mañana ha fallecido el soldado del batallón de Talavera José Muñoz Martos, natural de Almogía (Málaga), que fue herido el día 20.

En El Garb Vapor español a Arcila.

LARACHE, 22. El vapor español *Valencia* fue inspeccionado por las autoridades españolas.

Mañana partirá con rumbo a Arcila.

Se ignora la causa de este viaje.

Más tropas a Arcila.

PARIS, 22. Según una información procedente de Larache, un destacamento español, compuesto de ciento cincuenta soldados y una sección de telegrafistas, salió el día 20 de este mes para Arcila.

Sin noticias oficiales.

TANGER, 22. En la Legación española no se ha recibido ninguna noticia referente al envío de tropas a Arcila.

La huelga de «chauffeurs»

Explosión de una bomba.

PARIS, 22. A consecuencia de la explosión de una bomba ó petardo ocurrida esta mañana en un *garage* del bulevar de Charonne, resultaron heridos levemente el subdirector del Laboratorio Municipal y un agente de Policía.

Doce explosiones más.

PARIS, 22. Ascendiendo a doce, próximamente, las bombas ó artefactos semejantes que han explotado anoche en distintos *garages*.

Otras siete que no han llegado a estallar han sido encontradas, sin que sea posible saber a qué momento unas y otras han sido colocadas.

Otras dos bombas.

PARIS, 22. Dos nuevos petardos ó bombas han sido encontrados en los taxistas al entrar en el *garage*.

El tercer explosivo estalló en unos taxistas en la calle de Miromesnil, ocasionando algunos desperfectos.

Por fortuna no hay que lamentar desgracias personales.

DE BILBAO

Incendio. — Aniversario.

BILBAO, 22. Según noticias recibidas hoy de Gallaeta, se ha declarado un violento incendio, que ha ocasionado pérdidas considerables.

Por fortuna, no ha habido que lamentar desgracias personales.

En el Consulado de los Estados Unidos se ha solemnizado el aniversario del primer presidente de Washington.

Se izó la bandera en señal de fiesta nacional.

La estufa al Banco de Bilbao.

BILBAO, 22. Ha empezado la vista del proceso seguido contra Jesús Garriga por estufa al Banco de Bilbao. Asiste un numeroso público.

La sesión de hoy será dedicada toda ella a la prueba testifical.

Socialistas y farsantes

En la sesión patriótica verificada ayer en Roma los socialistas unieron sus votos a los de los diputados burgueses para continuar la guerra contra Turquía.

Probablemente yo pecaré de ingenuo; pero esto me parece una indignidad. El concepto político que se nos ha inculcado sobre el socialismo es un concepto esencialmente pacifista.

Y si políticamente el socialismo es enemigo de la guerra, económicamente lo es más aún. Toda guerra, por beneficiosa que parezca, causa la ruina del pueblo que la sostiene. Las guerras—sobre todo las guerras de conquista—me han parecido siempre como esos pleitos interminables en los que ambas partes, la que gana y la que pierde, acaban por encontrarse encueros en las escaleras de la Audiencia.

Alrededor de una guerra se crean un gran número de intereses privados, que son los que van capitalizando el sacrificio del pueblo.

Las grandes industrias mineras y siderúrgicas, que están siempre en poder de Empresas formidables, reciben un poderoso impulso, y ven cómo en los años de guerra aumentan los dividendos.

El poder vigorizador del Estado se encamina hacia la campaña guerrera, y todas las demás atenciones nacionales quedan casi en absoluto desatendidas.

Todo el dinero que sale de las arcas del Tesoro durante una guerra pasa al bolsillo de los acaparradores de la energía nacional.

Estos son los burgueses según la frase gráfica de los socialistas militantes. Así, pues, aunque prescindamos de la parte sentimental por las vidas que se pierden en los campos de batalla, la guerra es siempre un dogal económico que viene a oprimir más cada vez a las clases menesterosas.

Ante estas consideraciones, tenidas como verdades profundas por los mismos socialistas, el acto realizado por los diputados italianos discípulos de Ferri, me parecería absurdo si no estuviera convencido que una levísima cortadura sirve muchas veces para dar un farsante el aspecto de una persona del cente.

Los diputados socialistas italianos no han podido elegir momento más oportuno para quitarse la careta. Acaban de extinguirse los últimos ecos del Carnaval, que en Italia tiene tantos adeptos. Ya desde la visita de Ferri al rey Víctor Manuel, el socialismo italiano empezó a virar hacia los fondos secretos. Ahora, en un momento decisivo para Italia, los socialistas no han dudado en embadurnarse la cara con sangre de turco. Es un suicidio bohemio y lamentable. Socialistas patriotas y guerreros, ¡qué porquería!

J. Rodríguez de la Peña.

Horrible situación de unos naufragos

CORCUBION, 22. Comunican desde la isla Sobera Chica que durante la noche última encalló en dicho punto el vapor noruego *Salerno*, de la matrícula de Christiania.

Con desesperación pide auxilio incesantemente; pero es imposible prestárselo por el estado del mar.

Ha salido un vapor con lanzacables, aunque se considera seguro que no logre acercarse al buque naufragado.

En los palos de éste se ve encaramada parte de su tripulación, que á gritos y por señas suplican socorro.

En medio de esta angustiosa ansiedad los tripulantes del barco embarrancado van viendo cómo las enormes olas, que barren la cubierta con violencia formidable, se llevan los botes salvavidas, el cargamento, cuanto hallan a su paso.

Es una situación horrible.

El *Salerno* está casi hundido, y seguramente a estas horas habrá ya algunas víctimas, y quizá sucumban todos los tripulantes si no amaina el temporal.

El buque procedía de Las Palmas y se dirigía a Londres.

LO QUE DICE LA PRENSA

«El Imparcial».

Cree que sin necesidad de esperar a la discusión de los proyectos de reforma del Banco y conversión de la Deuda, ha tenido la minoría conservadora repetidas ocasiones de exponer sus ideas económicas y de marcar cuantas diferencias existan entre las dos corrientes de la política financiera del Gobierno. Sólo que ha preferido hasta ahora difundir y obstruir la obra de los ministros en vez de marcar una orientación de partido ó de corregir y perfeccionar las iniciativas ministeriales.

«El País».

Pide unos Presupuestos honrados, es decir, verdaderos, que respondan a una finalidad política-económica, que transformen la tributación y los gastos, extendiendo aquella a lo que no es el gasto, y aliviando los gravámenes sobre las fuentes de producción, y distribuyendo los gastos de modo que produzcan riqueza.

«El Liberal».

Señala el hecho de que, a pesar del gravísimo conflicto hullero, no hablan los gobernantes ingleses de apocalípticas convulsiones. Se contentan con intervenir y vigilar, sin temer a un próximo desbarbato de los fundamentos sociales ni a una invasión de bárbaros é incendiarios anarquistas.

«A.B.C.».

Como la mayor parte de los periódicos de anoche y de esta mañana conceden extraordinaria importancia al largo Consejo de ayer en Palacio, y señala que, refiriéndose a la versión de un personaje liberal, dice un colega que si bien el Sr. Canalejas fue muy bravo en su discurso, y el Sr. Gasset no habló más de media hora, en cambio alguien había mucho, mucho, y sin duda esto fue lo más interesante del Consejo.

En segunda plana la conferencia de Magalhães Lima en el Ateneo

Lo de las pesas y medidas



—Diga, señor ministro: ¿para V. E. habrá tarifa especial?

Ayuntamiento de Madrid

UNA CONFERENCIA NOTABLE

Magalhaes Lima en el Ateneo

"EL LIBREPENSAMIENTO INTERNACIONAL,"

Ayer tarde ocupó la tribuna del Ateneo el insigne político portugués Magalhaes Lima. A su solo anuncio acudieron los habituales concurrentes a tan docta Casa y gran público, todos ansiosos de escuchar la palabra de uno de los mayores y más sólidos prestigios de la veintena portuguesa.

Para que nada faltase, hasta acudió el medio oficial. Un considerable número de policías guardaba la Casa, husmeando a cuantos en ella penetraban, buscando en los concurrentes al acto, sin duda, a los conspiradores y revolucionarios.

El temor de nuestros cortosanos es muy vano. Como no ignoran los sueños imperiales de quienes decían intervenir en tierra portuguesa para acabar con la República, creen que los ciudadanos y repúblicos lusitanos han de seguir idéntico camino, ayudando en España a los enemigos del Régimen.

Contra esta exhibición de fuerzas, extemporánea e imprudente, protestamos. Magalhaes Lima es un espíritu sereno, un hombre de clarísimo talento, que ama a su patria honrada y no necesitaba de más custodia que la de su propia villa. La halagada española y el respeto al insigne lusitano eran lo suficiente para que la sesión transcurriese sin altercados, que en la docta Casa jamás se producen sin motivo ni justificación.

La presentación.

Corrió a cargo del gran orador D. Segismundo Moret.

Pronunció breves palabras en elogio del conferenciante, que es casi tan español como portugués.

Un pequeño incidente hubo que lamentar promovido por un exaltado portugués, entusiasta del valor heroico y gran talento de Manuel II, demostrados en la playa de Ericeira el famoso día 5 de Octubre.

Este rezagado monárquico intentó para su desdicha una interrupción a la conferencia cuando el curso de ésta hallábase avanzado y todos sus párrafos eran aplaudidos.

Ahogóse en protestas unánimes el intento del interruptor, que antes de interrumpir había sido redactor de *O Seculo* y una ovación formidable y prolongada sirvió de desagravio, aunque no lo necesitaba cosa tan pequeña, al Sr. Magalhaes Lima.

Su palabra elocuente continuó hasta el final, cautivando el interés del auditorio.

Y al concluir, las salvas de aplausos se repitieron durante largo rato como justo homenaje al pensador, insigne, gloria y nexo de los dos pueblos peninsulares.

La conferencia.

El tema que desarrolló el ilustre portugués fue "El librepensamiento internacional."

De su notable conferencia insertamos los párrafos más salientes:

Antes de pronunciar mi conferencia, debo advertir lealmente que no me trae a este sitio el prurito de hacer una obra tendenciosa, solamente quiero hablar de aspiraciones de ese gran poder espiritual que reúne a los hombres en un lazo de amor y de fraternidad, objeto predilecto de las luchas de toda mi vida.

Por otra parte, basta la galería con que las Sociedades científicas y literarias de España me abren sus puertas para que yo comprenda mi situación.

Estoy en un campo neutro. Aquí se manifiestan todas las opiniones, lo que es una razón para que no se ofenda a ninguna.

Como democrático de verdad, como senador de la República portuguesa, y permitidme decirlo, como persona educada, he de exponer mis ideas, sin adular a los amigos ni molestar a los adversarios.

Me hallo entre compatriotas. Todos pertenecemos a la misma patria moral e intelectual.

El espíritu laico.

Antes de todo, conviene definir el espíritu laico y el espíritu racionalista, el anticlericalismo y el librepensamiento. Ser laico, según Lavisse, no es limitar el pensamiento humano al horizonte visible ni prohibir al hombre el sueño y la perpetua investigación de Dios: es reivindicar para la vida presente el esfuerzo del deber.

Se laico no es violentar, despreciar las creencias, todavía absorbidas en el encanto de las viejas creencias; es recurrir a las religiones que pasan el derecho de gobernar a la Humanidad que permanece.

Se laico no es odiar a tal o cual iglesia o a todas las iglesias conjuntamente; es combatir el espíritu de odio esparcido por las religiones, que fué la causa de tantas violencias, asesinatos y ruinas.

Se laico no es consentir el sometimiento de la razón al dogma inmutable, ni la abdicación del espíritu humano ante lo incomprensible: es no tomar partido por la ignorancia.

Se laico es reconocer que la vida merece ser vista; amar la vida, rechazar la definición de la Tierra como un valle de lágrimas, no admitir que las lágrimas sean necesarias y beneficiosas ni que el sufrimiento sea providencial, es no tomar partido por la miseria.

Se laico no es entregar a un juez que seneca después de la vida el cuidado de satisfacer a los que tienen sed, de reparar las injusticias y de consolar a los que lloran: es dar la batalla al mal en nombre de la justicia.

El racionalismo acepta la neutralidad en materia religiosa como el sistema laico. Mas posee una concepción superior filosófica de la familia, la de la Patria, la de la Humanidad, aplicándolas al criterio emancipador.

El anticlericalismo no tiene sino un fin: combatir el clericalismo, en tanto que el librepensamiento, según la definición de Fernando Buissón, no es una doctrina, sino un método, no depende de lo que se afirma o de lo que se niega, refiriéndose únicamente a la manera como se afirma o como se niega. El librepensamiento no impone ni excluye una opinión o un sistema: exige que cada cual adquiera el compromiso de formar sus convicciones, después del examen personal, según su conciencia y su razón.

Aquel que mantiene ese compromiso es un librepensador, cualesquiera que sean las conclusiones a que llegue.

Teísmo o ateísmo, espiritualismo o materialismo, dualismo o monismo tienen igualmente derecho de ciudad en el librepensamiento. Es preciso, dice Gabriel Séailles, que se pueda creer en Dios, sin ser tratado como un imbécil, o se pueda ser ateo sin pasar fama de malvado.

El anticlerical puede ser un sectario, lo que no sucede con el librepensador.

Mientras el anticlerical profesa una doctrina fuera de la cual no hay salvación, el librepensador sigue siempre una idea o un raciocinio. No pretende substituir un dogma por otro dogma, ni una religión por otra religión: lo que él quiere, lo que procura, es liberar los espíritus y emancipar las conciencias.

Sobre esta base nos apoyamos los librepensadores portugueses para hacer una revolución que nos conduja a un nuevo régimen de derecho, de moral y de justicia. El librepensamiento es también un método político, moral y económico, pues sería ilógico proclamar la independencia política y no proclamar al mismo tiempo la independencia moral y económica.

Lo que combatimos.

Lo que hemos combatido y seguiremos combatiendo con todas nuestras fuerzas, es el fanatismo, ese delirio crónico, que sólo ha servido para fomentar la guerra civil, para desunir las familias, para llenar de desgraciados los hospitales.

Lo que hemos combatido y continuaremos combatiendo con todas nuestras fuerzas, es la acción subterránea del clericalismo, que no puede ni debe confundirse con la acción religiosa, como tan nefandamente acaba de expresarlo en una de sus notables conferencias el eminente sociólogo italiano Enrico Ferri.

«Es inútil que venga a decirnos que ofendemos a la religión, cuando combatimos el partido clerical. Cuando en su templo el sacerdote católico o hebreo, protestante o musulmán, budista o de otro cualquier credo religioso enseña su religión a los creyentes que quieren escucharle, nosotros, librepensadores, nada tenemos que decir: por el contrario, queremos el respeto a su sacerdocio. Quien no quiere lo va a la iglesia, y queda con su conciencia tranquila».

Mas cuando un sacerdote de una religión, sea la que fuere, sale de su iglesia y viene al terreno de las luchas políticas rebajando, tal vez, la nobleza de su fe religiosa, haciendo de ella instrumento de lucha electoral, política o económica, entonces nosotros tenemos el derecho de combatirlo, porque no combatimos el sentimiento religioso ni la fe: combatimos a un partido político que no puede tener el privilegio de la impunidad sólo porque se coloque a la sombra de la bandera respetable de una creencia religiosa».

Lo que hemos combatido y continuaremos combatiendo con todas nuestras fuerzas, es la «Reacción», cualquiera que sea la forma que revista. La «Intrusa» de Metterlinck, terrible sombra invisible que muchas veces está dentro de nosotros, sin que nos percatemos, que nos sigue de cerca como un espía disfrazado, que con una espada cortante fuerza la puerta de nuestra casa, revuelve nuestros papeles, penetra en el seno de nuestras familias y de nuestras conciencias.

Enseñanza y beneficencia.

Dos son las armas de que se sirve la reacción para alcanzar sus perniciosos fines: la enseñanza y la beneficencia.

El resultado de esa enseñanza es aquel a que se refiere Waldeck-Rousseau en su discurso de Tolon, cuando denunció como un peligro público las dos juventudes amenazadas a no entenderse jamás.

Hay dos partidos y dos métodos, uno enfrente de otro: uno que se reduce a una sola doctrina, preconcebida y exclusivista; el otro, receptivo de todas las doctrinas; el primero, fundado sobre la autoridad; el segundo, sobre la libertad; uno, que adopta la vida religiosa, como directora suprema de la vida individual y de la vida colectiva; otro, que proclama la conciencia y la ley civil como reglas soberanas; uno, que convierte al hombre en instrumento, en máquina, en autómatas, y otro, que la torna en una providencia de sí mismo por el conocimiento de las leyes de la vida y del Universo; teniendo ambos sus símbolos, que se repelen: la revolución y la reacción.

Para combatir el clericalismo, ¿se deberá prohibir la enseñanza, reservando para el Estado el monopolio de la instrucción nacional? Una gran parte de los republicanos juzga indispensable. Los reaccionarios protestan en nombre de la libertad. ¿Que no se sorprenda nadie por más extraño que el caso parezca siempre los reaccionarios protestan en nombre de la libertad, contra todas las reformas verdaderamente liberales.

Si se trata de educación, por ejemplo, los clericales no dejan nunca de reclamar, y siempre, desde luego, en nombre de los inmortales principios, la libertad de enseñanza, esto es, la plena licencia de deformar y atrofiar el cerebro de los niños. ¿Quiéren que los reconocamos el derecho «natural» de abrir la escuela en que se imponen conceptos preconcebidos? ¿Por qué no hemos entonces de reconocer, con la misma coherencia, la libertad de abrir escuelas donde se den enseñanzas contrarias al criterio científico, por más irracionales que sean? Con la misma lógica podríamos igualmente decir: la peste es una terrible calamidad; mas la libertad impiden tomar contra ella precauciones profilácticas.

Los clericales invocan la tolerancia. Para responderles, nos bastaría recordar las palabras de Julio Ferry, que «no puede haber tolerancia con los intolerantes».

No obstante, instituir el monopolio de la enseñanza, ¿no será contradecir los principios democráticos que combaten todo privilegio, cualquiera que sea el aspecto que revista?

Así sería de hecho si tomásemos tal monopolio en el sentido riguroso y económico de la palabra.

Monopolizar la enseñanza no escaparía al reproche de una clase o de determinados individuos.

Monopolizarla, en este caso, es lo mismo que subordinarla a la ley de la evolución, convirtiéndola en un factor de progreso. Para admitir la libertad de enseñanza sería preciso suponer que el niño es libre, pero no lo es; sólo poco a poco podrá serlo, a medida que la razón va despertando y desenvolviéndose. El fin superior de una enseñanza honrada consiste justamente en enseñar a los niños las condiciones y uso de la libertad.

Todos los filósofos del siglo XVIII, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, Bernardin de Saint Pierre, Helvétius estuvieron conformes en reconocer que se hacía preciso secularizar y nacionalizar la enseñanza.

Inspirándose en estas ideas los hombres de 1789, casi todos reclamaron una educación nacional.

La Asamblea constituyente inscribió inmediatamente, después de la Declaración de los derechos, el siguiente principio:

«Será creada y organizada una instrucción pública común a todos los ciudadanos».

La Constitución y más tarde la Convención (art. 120 de la Constitución) pronunciáronse formalmente por el llamado «monopolio». Monopolizar la enseñanza era, en opinión de los convencionales, «nacionalizarla».

¿Qué urge, pues, hacer?

Urge suprimir la vieja escuela; urge suprimir el precepto, el preconcebido, el fanatismo, la superstición; urge crear un espíritu nuevo, que ilumine las conciencias, en armonía con las necesidades y las aspiraciones de nuestra época; urge crear la escuela obligatoria y gratuita, la escuela-taller; urge crear la escuela laica; urge crear la escuela ciudad, que constituye la fuerza, la soberanía de pequeños países como Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda.

Urge transformar la beneficencia que los electores redujeron a la noción estrecha y metafísica de la limosna, en una manifestación de solidaridad humana, de modo que, en vez de ser facultativa, graciosa, personal, se convierta en acto obligatorio, en deber social.

El fin de la asistencia, así comprendida, consiste en la regeneración del hombre y de la mujer que las vicisitudes de la suerte arrojan al vacío, a la miseria y muchas veces al crimen.

Y en nombre de ese espíritu nuevo, hecho de luz, de amor, de bondad, de tolerancia, de libertad, de justicia, de solidaridad; espíritu que condena y rechaza todas las ficciones constitucionales, todas las mentiras clericales y todas las Bastillas; espíritu que condena y repele todas las leyes de excepción; espíritu que condena y repele el dogma en materia religiosa; el privilegio en materia política; los Sindicatos, los monopolios y la ganancia sordida de los usureros de la libertad en materia económica; en nombre de ese espíritu nuevo, espíritu redentor, yo celebro el advenimiento de la escuela laica, de la asistencia laica, de la secularización de todos los servicios públicos, como medio de emancipación de las tenebrosas mentes que nos deshonran.

En Fontainebleau, con motivo de la primera abdicación, Napoleón decía: «He muerto porque quise oponerme al espíritu del siglo; otros mueren de la misma muerte. No fueron los ejércitos los que me destruyeron, ni los soberanos aliados, ni los esfuerzos extraordinarios de la Inglaterra, sino los progresos de las ideas liberales. Si yo las hubiese adoptado hace cuatro o cinco años, habría consolidado mi poder para siempre».

Antes de partir para la isla de Santa Elena, donde hubo de sepultar sus sueños y sus ilusiones de mando supremo, algunos amigos procuraron facilitarle su fuga en el primer barco de vapor que acababa de salir.

Napoleón, siempre incrédulo en las ideas de progreso, negóse.

A mitad del viaje, alguien mostróle a lo lejos, navegando en pleno Océano, el vapor que le había sido ofrecido, y que podía haberle salvado.

Mas ya era tarde.

Hay corrientes en el mar, como hay corrientes en la sociedad.

Hay corrientes que pretenden contrariarlas: serán fatalesmente destruidas por ellas.

Fué lo que sucedió a Napoleón, y es lo que sucederá a todos los que pretenden oponerles resistencia, por más fuertes y poderosos que sean.

¡Muchos otros morirán de la misma muerte!

Final.

Inútil es decir que al final de todos los pirrales aplaudí calurosamente al conferenciante y que al terminar su tarea, una ovación estruendosa, que duró largo rato, demostró al orador la complacencia y el agrado con que se habían escuchado sus palabras.

Cuando hubo terminado el glorioso conferenciante, Moret subió otra vez a la tribuna y en palabras sentidas condenó el hecho incorrecto de aquel señor que había interrumpido, añadiendo que la cortesía española quedaba al salvo puesto que había sido un extranjero que no supo respetar sus pautas.

En los pasillos, al salir Magalhaes Lima, fué objeto de otra gran ovación, oyéndose vivas a la República de Portugal.

Ateneístas e invitados se hacían lenguas de la transcendencia del acto, que serían inolvidable para cuantos asistieron a él.

Adhesión de Portugal.

Se recibieron ayer numerosos telegramas de felicitación y de adhesión de varios puntos de la República portuguesa.

Entre ellos recordamos los de la Asociación del Registro Civil, de la Junta Federal del Librepensamiento, del centro escolar «Magalhaes Lima», de Lisboa, y uno muy expresivo de la Liga Republicana de Mujeres Portuguesas, encargando un saludo para las damas de España, que expresó muy elocuentemente Magalhaes Lima al final de su discurso.

Una invitación.

El ilustre político portugués ha recibido el siguiente telegrama:

«Magalhaes Lima.—Madrid. Logia Federación Valiente saluda ilustre literato eminente repúblico, ofreciéndole humilde hospedaje para oír su autorizada palabra.—Francisco del Toro».

La visita de Magalhaes Lima sería muy grata para los republicanos de Valencia.

Visita a Nakens.

Ayer tarde celebraron una larga y afectuosa entrevista el venerable Nakens y Magalhaes Lima.

Los grandes propagandistas del anticlericalismo y del librepensamiento se abrazaron y departieron acerca de la gran labor a realizar hasta conseguir desarraigar el fanatismo religioso del alma popular.

Conferencias y agasajos.

Hoy, a la una, ha sido obsequiado con un banquete en Tournai.

Esta noche, a las diez, dará en la Asociación de la Prensa la bienvenida a los señores de distintas ideas políticas le obsequiarán con un almuerzo en Lhardy.

Y el domingo, 25, a la una de la tarde, se ofrecerá a Magalhaes Lima en el Gran Café (antiguo Fornos) un banquete de confraternidad peninsular.

Las tarjetas para este solemne acto, al cual concurrirán numerosas y distinguidas personas, no podrán pasar de ciento cincuenta.

Se adquirirá a 15 pesetas una en casa de Fe y en el Gran Café, hasta las doce de la mañana del domingo.

NOTAS DEL DIA

En Estado.

Pródigo fué el día de ayer en emociones. No bien repuestos los *reporters* del efecto que les produjo la larga permanencia de los ministros con el rey, y cuando en el Salón de Conferencias del Congreso se entregaban los profesionales al placido comentario, llegó la noticia de que a primera hora de la noche se habían reunido los ministros en el despacho del Sr. García Prieto.

La circunstancia de haber hecho el Sr. Canalejas la citación por teléfono y con grandes visos de precipitación redobló el interés de este Consejo, al que asistieron todos los ministros, excepto el Sr. Pidal, ausente, y el señor Gimeno, enfermo.

No había terminado aún el anterior Consejo, cuando llegaba al Ministerio de Estado en automóvil a toda marcha el marqués de Viana, que celebró una breve entrevista con el señor Canalejas.

Después se supo que el caballero mayor llevaba el encargo de participar al jefe del Gobierno la resolución inaplazable del rey de partir en el subexpreso de hoy con rumbo a Burdeos.

Allí visitará al doctor Moore, particular amigo suyo, y se hallará de regreso en Madrid a lo más tardar el lunes.

Fermoso convalido.

Ha sido concedido por la Dirección general de Prisiones el permiso que solicitó la Junta de gobierno de la Asociación de estudios penitenciarios y rehabilitación del delincuente, para que los patronos designados al efecto puedan visitar los reclusos de nuestros establecimientos penales.

Esta concesión, que permite una labor de beneficencia tan necesaria, dará mayor amplitud a las acciones que por los Comités de la mencionada Asociación se proponían y que desde hace tiempo demandaba la tutela social.

Las negociaciones.

Como algún periódico, más papista en esta ocasión que el propio Pío X, desmintiera el hecho de que Francia nos exigía Cabo de Agua por vía de compensación, pronto las referencias oficiales ratificaron aquella poca halagüeña noticia.

Según ayer manifestaron en el Ministerio de Estado, el Gobierno francés ha designado a las personas que han de representar en la Comisión mixta que ha de examinar la cuestión de las Aduanas en la zona española en Marruecos.

Son los Sres. Guyot, delegado de los tenedores de la Deuda marroquí, Maljeu, representante de la Administración de las Aduanas, y Sergeant, director en el Ministerio de Hacienda de Francia.

La Comisión, conforme hemos venido anunciando desde el primer momento, se reunirá en Madrid.

Un centenario.

En el Congreso se reunieron ayer, citados por el Sr. Moret, la Comisión del Ayuntamiento de Cádiz y los senadores y diputados de aquella provincia para cambiar impresiones acerca de la concesión del crédito para conmemorar el centenario de las Cortes de 1812.

Los representantes de Cádiz creen que, en virtud de las gestiones realizadas por el señor Moret, se llegará a una solución que armonice los deseos del Gobierno y de las minorías.

Después de la reunión, los comisionados visitaron al conde de Romanones, que se hallaba en su despacho de la Cámara.

Las carreteras de Madrid.

Una resolución del ministro de Fomento aprueba el proyecto de la carretera de circunvalación de Madrid y enlace con la de Ciudad Real a Navalpino, por su presupuesto de contrata de 114.377,98 pesetas, y se dispone que se ejecuten por administración las obras de explotación y accesorias, cuyo importe es de 21.174 pesetas.

También se ha aprobado el proyecto de acopios para la reparación de los kilómetros 1 a 5, trozo segundo, de la carretera de Madrid a Francia.

Se dispone que esta obra se haga desde luego por administración, por su presupuesto de 20.913,88 pesetas, en cuya cantidad van incluidas 596,10 pesetas por el 1 y 2 por 100 de gastos imprevistos y de accidentes del trabajo, y además 447,78 pesetas para el pago de las indemnizaciones del personal que se encargue de la obra.

Nueva entrevista.

Esta mañana estuvo en el Ministerio de Estado el Sr. Canalejas, que al enterarse de que se hallaban reunidos los Sres. Geoffroy y García Prieto, desistió de conferenciar con este último, como era su intención.

Las infundadas alarmas.

Al recibir hoy el presidente a los periodistas reconocí en tono cariñoso por su impresionabilidad excesiva. No de todos, por supuesto.

Pues nada.—decía el Sr. Canalejas.—Ya se habrán tranquilizado convencido una vez más de que ahora no hay nada que temer.

Veremos a ver en este torneo quién gana: si los empeñados en que tjeretas han de ser, o yo, que me propongo dejar en mal lugar a todos los augures.

Hay dos clases de crisis. De las fatales no respondo porque están fuera de mi arbitrio; pero de las parciales, que caen bajo mi jurisdicción, esas no las hacen los que pretenden ejercer la coacción de su empeño.

No es cosa tan fácil como se supone un cambio de situación política, porque claro está que, marchándose yo, el partido liberal habría terminado por ahora su función de Gobierno.

Las pensiones de Francia.

Por otra parte, el Sr. Canalejas reconocía que la expectativa de ayer, aunque en otro sentido, estaba justificada.

Todo giraba ayer en torno del problema internacional.

Y a él fué dedicado el Consejo de anoche. En realidad, puede decirse que esta es la primera reunión ministerial en la que de una manera categórica se aborda la cuestión.

Trotóse de todo lo relacionado con las negociaciones, porque siendo la responsabilidad moral de todo el Gobierno, los ministros debían tener conciencia del litigio.

No volveremos a tratar en Consejo este tema, acaso hasta las vísperas de subscribirse el acuerdo entre ambos países.

Espero que en no lejano plazo pueda llevarse al Parlamento esta cuestión.

No debe olvidarse que el término de estas negociaciones es una de las primordiales razones de nuestra permanencia en el Poder.

Lo de Cabo Agua.

—Es cierto.—prosiguió el presidente.—que Francia ha solicitado de nosotros la cesión de Cabo de Agua.

Muy respetables son los razonamientos en que funda su aspiración: realmente la posesión de este punto facilitaría mucho las comunicaciones francesas con Argelia.

Mas en frente de estas conveniencias de nuestro coligante existe un criterio incontrastable del Gobierno español. En todos aquellos lugares, en los cuales por virtud del Tratado de 1904 se haya reconocido nuestra razón de influencia, y que fundan en este estado de derecho, la planta de un soldado español haya hollado su suelo, España, consideración alguna, no ha de hacer dejación de ningún género.

Sólo podrán ser objeto de discusión aquellos territorios que, si bien caen dentro de los dictados del referido Tratado de 1904, nosotros no hayamos realizado acto ostensible de soberanía con la presencia de nuestras tropas.

ITALIA CONTRA TURQUIA

Una sesión histórica

La Cámara italiana vota entre vítores y aclamaciones la anexión de la Tripolitania y de la Cirenaica.

ROMA, 22. La sesión celebrada hoy en la Cámara de los Diputados era esperada con grandísima expectación.

Se iba a tratar en ella de la anexión de la parte de África que Italia disputa a Turquía, y se esperaba que la Cámara apoyara al Gobierno en la política guerrera que hace tiempo está emprendiendo.

La nobleza y la intelectualidad romana ocupaban las tribunas. Infinidad de personas que no pudieron entrar en la Cámara se agruparon en los alrededores vitoreando con entusiasmo al Gobierno, a la Patria y al Ejército.

Los diputados socialistas habían celebrado una reunión previa acordando asistir a la sesión como homenaje a los muertos en la guerra.

Los republicanos adoptaron un acuerdo parecido, y los unos y otros acordaron votar la ley de anexión de la Tripolitania y la Cirenaica, haciendo constar, no obstante, que tal determinación no significaba la adhesión a la política del Gobierno.

Alas dos de la tarde se abrió la sesión. La tribuna diplomática estaba llena.

En el momento de tomar asiento el Gobierno, todo el mundo se puso en pie y prorumpió en vivas a Italia y al Ejército.

El Sr. Marasco, presidente de la Cámara, pronunció un discurso de los más patrióticos. Elogiaba el valor de que han dado pruebas al Ejército y la Marina, y hacía un recordatorio a los soldados muertos en el campo de batalla.

Habló de la significación que tiene para Italia la solidaridad del pueblo ante la guerra con los turcos.

Insistió sobre el inquebrantable propósito que tiene Italia de dominar los territorios de la Tripolitania y la Cirenaica.

El discurso fué interrumpido varias veces por los aplausos, y al final entre atronadoras ovaciones, se retiraron los vivos.

Habló después el Sr. Lancia, ex ministro antiguo garibaldino, el cual se adhirió a las manifestaciones del presidente, asegurando que la guerra tendrá un feliz resultado y acrecentará el prestigio de una nueva Italia.

Terminó aclamando al Ejército y a la Marina.

Luego hablaron los ministros de la Guerra y de Marina para agradecer los elogios tributados a las fuerzas de mar y tierra.

Se levantó por último el jefe del Gobierno, Sr. Giolitti, para presentar una ley en la que se ratifica el decreto de anexión de los territorios mencionados.

Terminada la lectura de dicha ley estalló otra ovación.

Se nombró una Comisión de veintidós diputados para que emitiera dictamen, lo que también fué aprobado por una inmensidad.

Seguidamente se levantó la sesión, y el Gobierno se retiró al Senado.

ROMA, 22. Al abrirse esta tarde la sesión en la Cámara de Diputados, el presidente pronunció un sentidísimo discurso de salutación y elogio a las tropas de mar y tierra que pelean en África.

Sus palabras fueron acogidas con grandes aplausos por toda la Cámara, en cuyos escaños no se veía ni un hueco, y por el público, que llenaba el bote en «de las tribunas».

Contestóle en entusiastas términos el ministro de la Guerra, agradeciendo sus patrióticas manifestaciones.

Oyéronse nuevos aplausos y ovaciones, que duraron largo rato.

